

La economía española en desaceleración

Raymond Torres y María Jesús Fernández*

La economía española mantendrá la onda expansiva de crecimiento durante los dos próximos años, fruto del saneamiento financiero de las empresas, del favorable posicionamiento competitivo que permite ganar cuotas de mercado y de la propia inercia del crecimiento. Aunque la recuperación irá perdiendo vigor, las tasas de crecimiento seguirán en cifras del 2,8% en 2018 y del 2,4% en 2019. La actual fase de expansión es, probablemente, el momento ideal para afrontar con decisión los dos principales desafíos a los que se enfrenta la economía española: la deuda pública y el mercado laboral. En ambos casos, la posición es desfavorable con respecto a los países de nuestro entorno. Una estrategia de corrección de estos desequilibrios potenciaría la resiliencia ante eventuales choques económicos y financieros, y facilitaría un crecimiento más inclusivo.

Evolución reciente de la economía española

La economía española mantuvo en el primer trimestre de 2018 el mismo ritmo de crecimiento que en los dos trimestres anteriores, un 0,7%, a pesar de la desaceleración sufrida por el conjunto de la economía de la eurozona. Con respecto al mismo periodo de 2017, el ascenso fue del 3%, una décima menos que el trimestre precedente (gráfico 1). El crecimiento procedió básicamente de la demanda nacional, con una pequeña aportación del sector exterior (gráfico 2).

El resultado estuvo en línea con lo previsto, aunque su composición fue diferente a lo esperado.

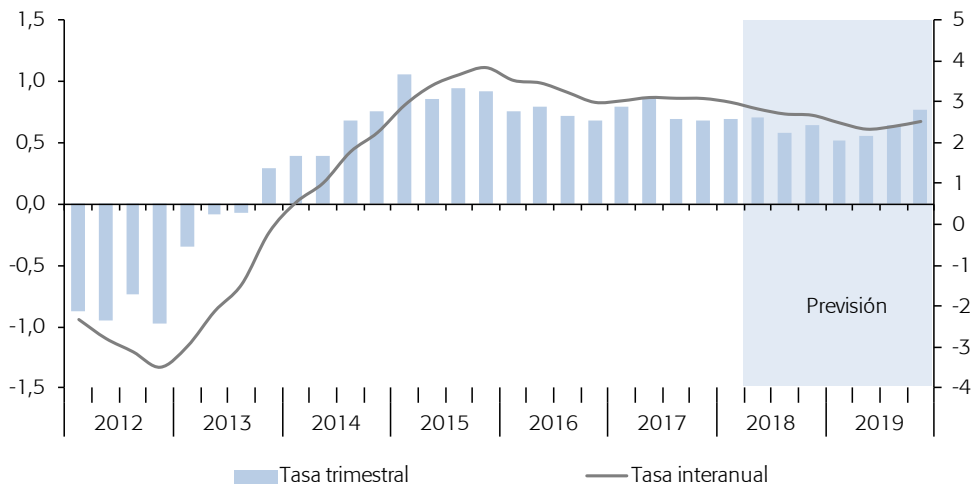
Concretamente, sorprendió el vigor del consumo privado, que aceleró su evolución en términos reales. El crecimiento nominal, por el contrario, se desaceleró, como resultado de la menor inflación de dicho periodo. El consumo público intensificó su crecimiento (cuadro 1).

La inversión en bienes de equipo, por el contrario, registró un resultado peor de lo previsto, con una caída intertrimestral, si bien esto obedece a su comportamiento volátil. Su tendencia sigue siendo de crecimiento, aunque en desaceleración. La inversión en construcción de viviendas, por su parte, mantuvo un tono muy dinámico. El mercado inmobiliario continúa en

* Funcas.

Gráfico 1

PIB

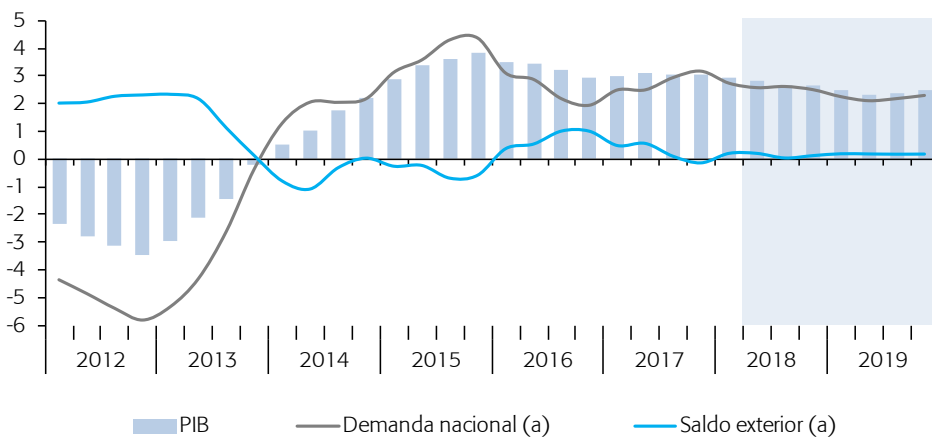


Fuente: INE y Funcas (previsiones zona sombreada).

Gráfico 2

PIB, demanda nacional y saldo exterior

(Tasa de crecimiento t/t en % y puntos porcentuales)



(a) Aportación al crecimiento del PIB en puntos porcentuales.

Fuente: INE y Funcas (previsiones zona sombreada).

expansión, impulsado por los reducidos tipos de interés y la baja rentabilidad de las inversiones alternativas. Las transacciones de viviendas y los precios iniciaron el ejercicio al alza por cuarto año

consecutivo. No obstante, las subidas de precios más acusadas se limitan a unas pocas grandes ciudades, concretamente Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca.

Cuadro 1

Previsiones económicas para España, 2018-2019

(Tasas de variación anual en porcentaje, salvo indicación en contrario)

	Datos observados			Previsiones Funcas		
	Media 1996-2007	Media 2008-2013	Media 2014-2017	2017	2018	2019
1. PIB y agregados, precios constantes						
PIB, pm	3,8	-1,3	2,8	3,1	2,8	2,4
Consumo final hogares e ISFLSH	3,6	-2,2	2,5	2,4	2,1	1,8
Consumo final administraciones públicas	4,3	0,7	1,0	1,6	1,4	1,2
Formación bruta de capital fijo	6,4	-7,4	4,9	5,0	5,5	4,6
Construcción	5,9	-10,7	3,8	4,6	5,8	5,1
Construcción residencial	7,8	-12,5	5,7	8,3	8,3	7,2
Construcción no residencial	4,2	-8,7	2,3	1,5	3,3	2,8
Equipo y otros productos	7,5	-2,2	6,0	5,4	5,2	4,1
Exportación bienes y servicios	6,6	1,7	4,6	5,0	4,8	4,6
Importación bienes y servicios	8,7	-4,1	5,0	4,7	4,7	4,3
Demanda nacional (a)	4,5	-3,1	2,8	2,8	2,6	2,2
Saldo exterior (a)	-0,7	1,8	0,0	0,3	0,2	0,2
PIB precios corrientes: - millardos de euros	--	--	--	1.163,7	1.211,0	1.260,8
- % variación	7,4	-0,8	3,2	4,0	4,1	4,1
2. Inflación, empleo y paro						
Deflactor del PIB	3,5	0,5	0,4	1,0	1,3	1,6
Deflactor del consumo de los hogares	3,1	1,8	0,5	1,8	1,8	1,5
Empleo total (Cont. Nac., p.t.e.t.c.)	3,4	-3,3	2,5	2,8	2,5	2,1
Productividad por p.t.e.t.c.	0,4	2,0	0,3	0,2	0,3	0,3
Remuneración de los asalariados	7,5	-1,1	3,2	3,3	3,7	3,6
Excedente bruto de explotación	6,9	-0,3	2,9	4,8	3,9	4,6
Remuneración por asalariado (p.t.e.t.c.)	3,3	2,3	0,4	0,1	1,0	1,2
Coste laboral por unidad producida (CLU)	2,9	0,3	0,1	-0,1	0,7	0,9
Tasa de paro (EPA)	12,5	20,2	20,8	17,2	15,1	13,2
3. Equilibrios financieros (porcentaje del PIB)						
Tasa de ahorro nacional	22,4	19,8	21,8	22,9	23,2	23,8
- del cual, ahorro privado	18,6	23,0	24,1	23,8	23,4	23,5
Tasa de inversión nacional	26,9	23,1	20,4	21,1	22,0	22,6
- de la cual, inversión privada	23,0	19,2	18,2	19,2	20,0	20,6
Saldo cta. cte. frente al resto del mundo	-4,5	-3,2	1,5	1,9	1,5	1,4
Cap. (+) o nec. (-) de financiación de la nación	-3,7	-2,8	1,8	2,0	1,4	1,3
- Sector privado	-2,8	5,9	6,5	5,1	4,0	3,5
- Sector público (déficit AA.PP.)	-0,9	-8,6	-4,7	-3,1	-2,6	-2,1
-Déficit AA.PP. exc. ayudas a ent. financieras	-0,9	-7,9	-4,6	-3,1	-2,6	-2,1
Deuda pública según PDE	52,2	67,2	99,3	98,3	97,0	95,2
4. Otras variables						
PIB eurozona	2,5	-0,3	1,9	2,3	2,3	2,0
Tasa de ahorro hogares (% de la RDB)	10,2	10,1	7,8	5,7	5,5	5,5
Deuda bruta hogares (% de la RDB)	93,1	127,7	105,6	99,8	97,7	96,5
Deuda bruta sociedades no financieras (% del PIB)	90,3	128,0	105,0	96,8	92,3	88,3
Deuda externa bruta española (% del PIB)	90,8	158,6	167,0	164,8	163,4	160,9
Euríbor 12 meses (% anual)	3,74	1,90	0,12	-0,14	-0,04	0,48
Rendimiento deuda pública 10 años (% anual)	5,00	4,74	1,85	1,56	1,42	1,57

Nota: (a) Aportación al crecimiento del PIB, en puntos porcentuales.

Fuente: 1996-2017 salvo (c): INE y BE; Previsiones 2018-2019 y (c): Funcas.

Las exportaciones de bienes frenaron su crecimiento, reflejando la coyuntura exterior menos favorable, pero esto fue contrarrestado por el buen comportamiento de las exportaciones de servicios. La aportación del sector exterior al crecimiento intertrimestral fue semejante a la del trimestre anterior.

Desde la perspectiva de la oferta, otro resultado inesperado fue la caída de la actividad en el sector industrial, aunque esta fue precedida de un crecimiento muy intenso en el trimestre anterior. El sector de mayor crecimiento fue la construcción. Los servicios se recuperaron de la desaceleración sufrida en el trimestre precedente, en línea con la positiva evolución de la llegada de turistas, que volvió a crecer tras el parón sufrido al final de 2017, si bien con un ritmo de crecimiento sensiblemente inferior al de los años anteriores.

El empleo en términos de Contabilidad Nacional mantuvo el ritmo de crecimiento del último trimestre de 2017, un ritmo moderado en comparación con los registros observados desde el inicio de la recuperación (gráfico 3). No obstante, el crecimiento en el número de afiliados a la Seguridad Social fue más intenso que lo reflejado por las

cifras de la Contabilidad Nacional y de la *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Conforme a esta última, la tasa de desempleo se situó en el 16,7%, dos puntos porcentuales menos que en el mismo trimestre del año anterior.

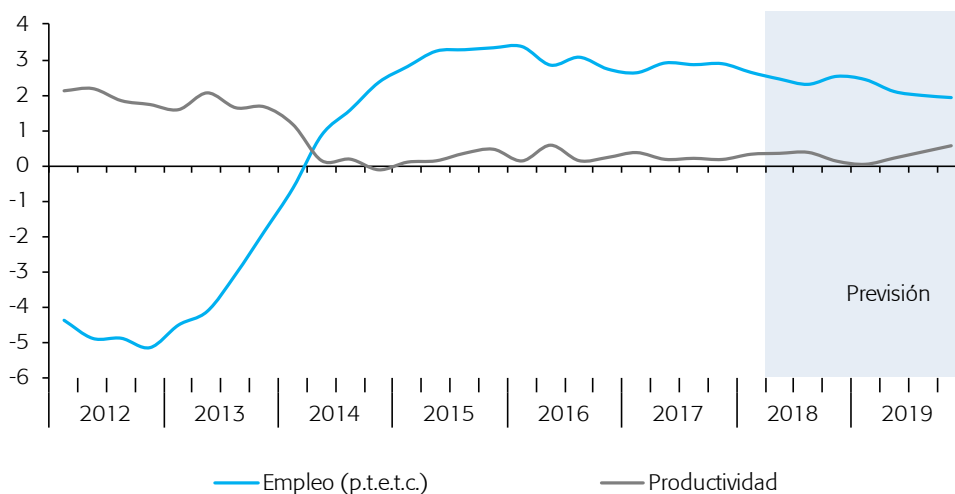
La productividad registró un repunte en el primer trimestre, pero su tendencia sigue siendo de un crecimiento lento, en línea con los registros anotados desde el inicio de la recuperación. El excedente bruto de explotación mantuvo un crecimiento superior al de la remuneración de los asalariados. El salario medio creció igual que la productividad, de modo que los costes laborales unitarios se mantuvieron estables en el trimestre, con un modesto ascenso interanual del 0,1%. En el caso del sector manufacturero, la tendencia es hacia el aumento de los mismos, si bien a un ritmo inferior al de su deflactor.

En cuanto al segundo trimestre, los indicadores disponibles apuntan a una tasa de crecimiento del PIB muy cercana a la de los trimestres anteriores, con una moderación del consumo y una recuperación de la inversión. Asimismo, se espera una mejora en la aportación del sector exterior.

Gráfico 3

Empleo, productividad

(Tasas de crecimiento interanual en %)

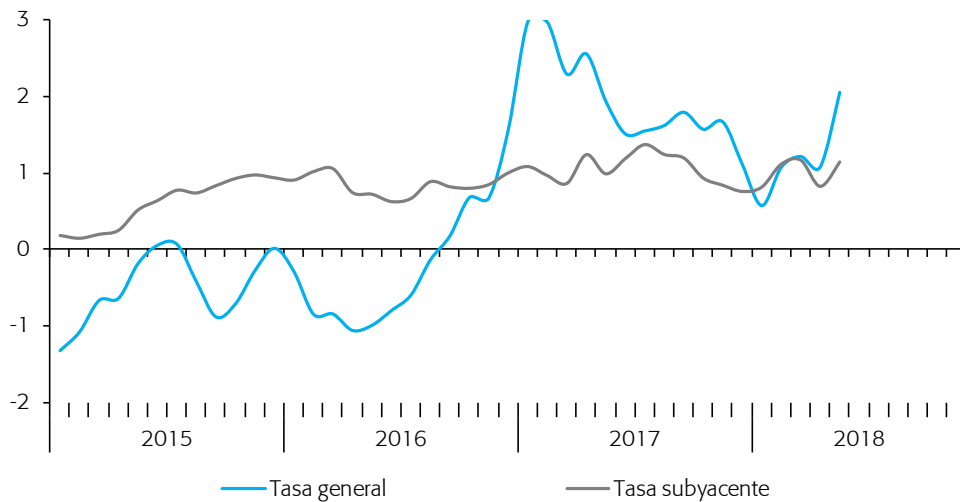


Fuente: INE y Funcas (previsiones zona sombreada).

Gráfico 4

Inflación

(Tasa interanual, en %)



Fuente: INE.

Finalmente, la tasa de inflación, que entre enero y abril se movía en tasas entorno al 1%, repuntó en mayo y junio por encima del 2%, impulsada por el ascenso de los precios de los productos energéticos, como consecuencia del encarecimiento del petróleo y de la electricidad. La tasa subyacente, sin embargo, se mantenía en torno al 1% (gráfico 4). El diferencial con respecto a la eurozona, que ha sido favorable a España en los primeros meses del año, cambió de signo en mayo. En la inflación subyacente, el diferencial también ha sido favorable a España durante la mayor parte del periodo.

Previsiones 2018-2019 y principales riesgos

Las previsiones para los dos próximos años se han realizado bajo el supuesto de una política macroeconómica sin importantes cambios, a falta de más información sobre la estrategia del nuevo gobierno.

La onda expansiva se mantendrá durante los dos próximos años, fruto del saneamiento finan-

ciero de las empresas, del favorable posicionamiento competitivo que permite ganar cuotas de mercado y de la propia inercia del crecimiento. Este conjunto de factores hubiera sin duda llevado a elevar las previsiones. Sin embargo, otros factores han operado en sentido inverso, lo que explica que la recuperación irá perdiendo vigor, en línea con las anteriores previsiones (cuadro 1).

La desaceleración refleja, en primer lugar, un entorno externo más incierto. El aumento de tipos de interés en los EE.UU. y la normalización de la política monetaria en Europa provocarán un repunte en los costes de financiación, tanto para las arcas públicas como para el sector privado. Por otra parte, el encarecimiento del petróleo conllevará un deterioro en la relación real de intercambio y presionará sobre los precios al consumo. El resultado será una detracción de poder adquisitivo para las familias, que frenará su gasto. Finalmente, se anuncia una ralentización en algunos de los mercados de exportación, sobre todo en la eurozona, consecuencia de las incertidumbres en Italia y las limitaciones que implica una situación próxima al pleno empleo en Alemania y otros países.

El menor dinamismo también se explica por factores internos. En 2017, la tasa de ahorro de las familias había alcanzado el mínimo de la serie histórica, sosteniendo el crecimiento del consumo privado pese al estancamiento de los salarios. Sin embargo, se prevé una estabilización de la tasa de ahorro a lo largo de los próximos trimestres, por el agotamiento de la demanda estancada durante la crisis, la absorción del ahorro de precaución y el auge del crédito al consumo. Por otra parte, el auge del turismo debería moderarse, como consecuencia de la saturación de algunos destinos, sobre todo durante los meses centrales de la temporada vacacional, y por la competencia de otros destinos mediterráneos, como Túnez y Turquía.

Con todo, para el conjunto de 2018 se prevé un crecimiento del PIB del 2,8%, sin cambios con respecto a la anterior previsión (cuadro 1). Este es un ritmo inferior al trienio 2015-2017. La desaceleración se debe sobre todo a la evolución de la demanda interna, que a su vez refleja el menor incremento del consumo de los hogares. Este pierde tres décimas con respecto al año pasado. El consumo público también se modera en términos reales, por los retrasos en la aprobación de los presupuestos para el presente ejercicio y el repunte de la inflación.

En 2019, el incremento de los precios del petróleo y del gas, junto con la contención de los salarios, frenará el poder adquisitivo y el consumo, tanto privado como público. Además, la normalización de la política monetaria se notará en las condiciones de financiación de la inversión, lo que contribuye a su ralentización. Sin embargo, el sector exterior, gracias a su sólida posición competitiva, mantendrá una aportación positiva.

La inversión continuará su recuperación, sobre todo en el sector de la construcción, sostenido por la revalorización de la vivienda y los importantes incrementos en el volumen de compraventas. El aumento tendencial de los beneficios empresariales y las buenas condiciones crediticias sustenta-

rán la inversión en bienes de equipo, que seguirá avanzando a un ritmo superior al 5%.

El sector exterior seguirá siendo uno de los motores de la expansión. Sin embargo, la evolución de las exportaciones, aunque positiva, se resentirá del menor crecimiento en la eurozona, del *brexit* y de las tensiones comerciales internacionales. Por otra parte, las tendencias recientes apuntan a un menor incremento de las importaciones, lo que explica que el sector exterior aportará dos décimas al crecimiento (lo mismo que en la anterior previsión).

Para 2019, se proyecta un crecimiento del PIB del 2,4%, lo mismo que en la anterior previsión. El incremento de los precios del petróleo y del gas, junto con la contención de los salarios, frenará el poder adquisitivo y el consumo, tanto privado como público. Además, la normalización de la política monetaria se notará en las condiciones de financiación de la inversión, lo que contribuye a su ralentización. Sin embargo, el sector exterior, gracias a su sólida posición competitiva, mantendrá una aportación positiva.

El encarecimiento de las importaciones provocará una disminución del superávit externo, que sin embargo se mantendrá en terreno netamente positivo tanto en 2018 como en 2019, siendo una de las claves de la expansión.

Teniendo en cuenta el alza de los precios de los productos energéticos importados y la debilidad del euro, se espera un importante aumento de la inflación con respecto a la anterior previsión. El deflactor del consumo se incrementará a un ritmo anual del 1,8% en 2018 y 1,5% en 2019, respectivamente tres y dos décimas más que en la anterior previsión. En 2018, el deflactor del PIB (reflejo de la inflación subyacente) experimentará un aumento netamente menor que el deflactor del consumo. Ambos deflatores evolucionarán de manera similar en 2019.

La expansión se percibirá en la creación de empleo. Para 2018, se prevé que el número de ocupados aumente un 2,5%, una décima más

que en la anterior previsión, y en 2019 se prevé que lo haga un 2,1%, sin cambios. Durante el bienio, se generarán en torno a 800.000 empleos, lo que permitirá un descenso de la tasa de paro hasta el 12,5% a finales de 2019. No obstante, la reducción del paro tendría un impacto limitado sobre los salarios y sobre la elevada temporalidad del empleo.

Las principales medidas previstas en los Presupuestos Generales del Estado (PGE) tendrán una incidencia en el déficit público. Este alcanzará el 2,6% del PIB en 2018 y el 2,1% en 2019, respectivamente cuatro y tres décimas por encima de la anterior previsión. Sin embargo, pese al carácter expansivo de los PGE, el resultado sería suficiente para conseguir la salida del procedimiento europeo de déficit excesivo. La deuda pública rondará el 95% del PIB en 2019, un nivel elevado en comparación internacional.

Para 2018, se prevé que el número de ocupados aumente un 2,5% y en 2019 se prevé que lo haga un 2,1%. Durante el bienio, se generarán en torno a 800.000 empleos, lo que permitirá un descenso de la tasa de paro hasta el 12,5% a finales de 2019.

El recrudescimiento de las tensiones comerciales representa un importante desafío para la economía mundial y la española en particular. Las medidas arancelarias impuestas por los EE.UU. en base a consideraciones de seguridad nacional no han sido bien recibidas y han originado quejas ante la Organización Mundial del Comercio, así como medidas de retorsión. Una guerra comercial, de producirse, tendría un impacto significativo sobre la economía española, sobre todo teniendo en cuenta que las exportaciones representan el 35% del PIB, diez puntos más que antes de la crisis.

El aumento de tipos de interés en EE.UU. y la normalización de la política monetaria en Europa plantean desafíos para las economías más endeudadas, entre otras la española. Este riesgo sería

menor si se formulara una estrategia de reducción de los desequilibrios en un periodo razonable. Algo que no ha sido posible hasta la fecha por la situación política y la parálisis de reformas. Estas son tareas a las que se enfrenta el nuevo Gobierno.

La deuda y el paro en España: una comparación internacional

Si durante la etapa expansiva anterior a la crisis el ratio de endeudamiento público se redujo hasta uno de los niveles más bajos de la eurozona, al tiempo que el endeudamiento privado se elevaba por encima de la media del área, desde el inicio de la crisis hasta la actualidad la evolución ha sido la opuesta: el endeudamiento público se ha disparado hasta una de las ratios más elevadas, mientras que el privado se ha reducido sensiblemente (gráficos 5, 6a y 6b).

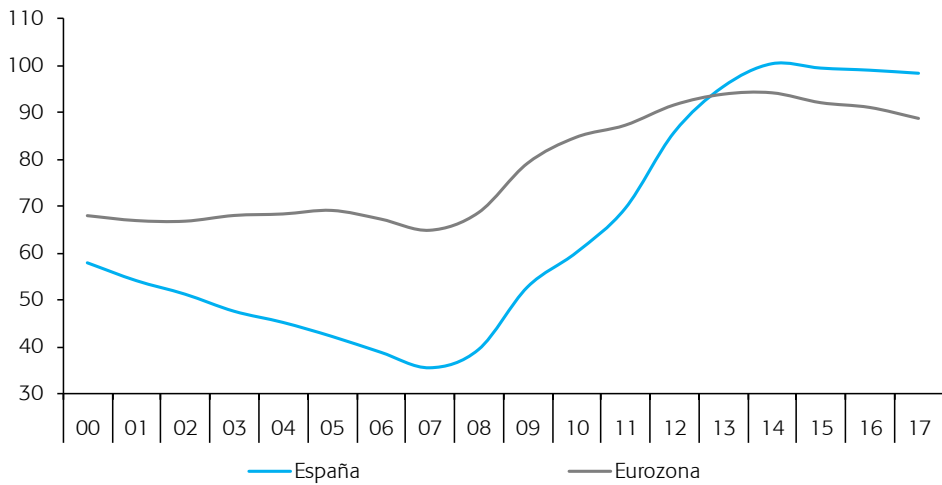
A finales de 2017, la deuda de los hogares había descendido hasta representar un 61% del PIB, ratio muy cercana a la media de la eurozona, desde un máximo del 84% en 2009. El endeudamiento de las empresas no financieras, por su parte, se redujo desde un máximo del 132% del PIB hasta un 97%, porcentaje este inferior, incluso, a la media de la eurozona. En términos nominales, la reducción del volumen de la deuda privada consolidada ha ascendido a 566.000 millones de euros. Esto, unido a la caída de los tipos de interés, ha hecho posible un profundo saneamiento de las cuentas de hogares y empresas, hecho que ha constituido uno de los pilares sobre los que se ha sustentado la recuperación de la economía española desde mediados de 2013.

No obstante, este proceso de desendeudamiento privado ha coexistido, como ya se ha señalado, con el opuesto en el caso de las administraciones públicas. Su endeudamiento representaba a finales de 2017 un 98,3% del PIB, frente a un 35,6% en 2007. En términos nominales, el incremento de la deuda pública ha sido de casi 760.000 millones de euros, como resultado de una acumulación de déficits por valor de 710.000 millones a lo largo de dicho periodo,

Gráfico 5

Deuda pública

(Porcentaje del PIB)



Fuente: Eurostat.

y de casi 50.000 millones de ayudas a las instituciones financieras.

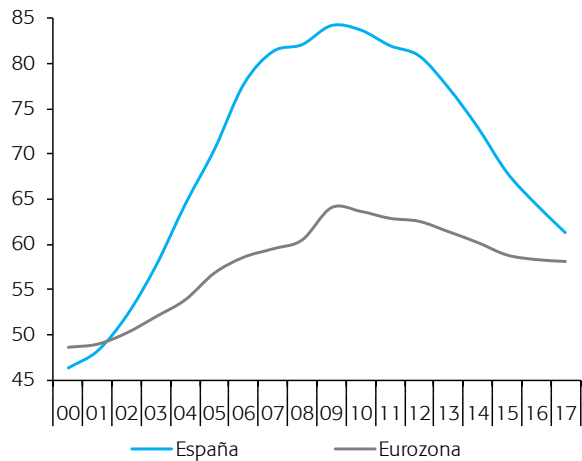
Un nivel tan elevado de endeudamiento público supone una fuente de vulnerabilidad

para la economía española. Cada año, el Tesoro español tiene que emitir unos 230.000 millones en deuda bruta para refinanciar la deuda que vence y cubrir las necesidades de financiación derivadas del déficit. Un deterioro de la con-

Gráfico 6.a

Deuda de los hogares

(Porcentaje del PIB)



Fuente: Eurostat.

Gráfico 6.b

Deuda de las sociedades no financieras

(Porcentaje del PIB)

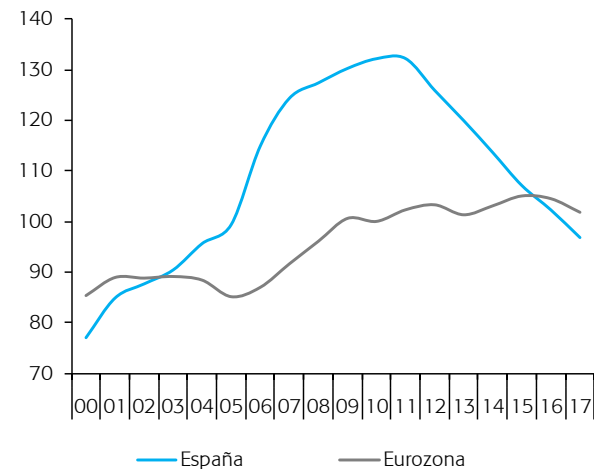
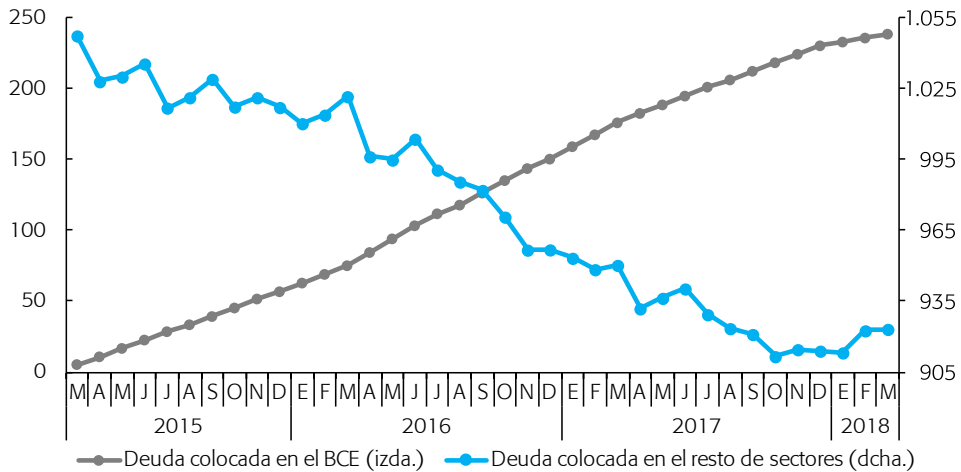


Gráfico 7

Deuda de las AA.PP. españolas colocada en el eurosistema (BCE) y en el resto de sectores

(Miles de millones de euros)



Fuentes: BCE, BdE y Funcas.

fianza de los inversores, motivada por cualquier circunstancia que desencadene tensiones en los mercados financieros –por ejemplo, una nueva crisis del euro, o el final de las compras de deuda por parte del Banco Central Europeo (gráfico 7)–, podría dificultar o encarecer la colocación en el mercado de un volumen tan elevado de emisiones. Asimismo, el aumento de los tipos de interés derivado de la normalización de la política monetaria supondrá un incremento en los pagos por este concepto. Otra debilidad que se deriva del elevado nivel de endeudamiento público es la eliminación del margen de maniobra para llevar a cabo una política fiscal anticíclica cuando se agote el ciclo económico, especialmente preocupante en un contexto de elevado déficit estructural como es el que presentan las cuentas públicas españolas.

Se hace, por tanto, necesaria, la definición de una estrategia de eliminación del déficit estructural y reducción progresiva del volumen de deuda, a un ritmo suficiente y con un grado de compromiso creíble, para que se mantenga la confianza de los inversores y evitar sobresaltos en el futuro.

La estrategia de mantener indefinidamente un déficit estructural y dejar que la ratio de deuda sobre PIB disminuya lentamente por sí sola como consecuencia del incremento del denominador es insuficiente, y podría acarrear graves consecuencias cuando se alcance la fase descendente del ciclo.

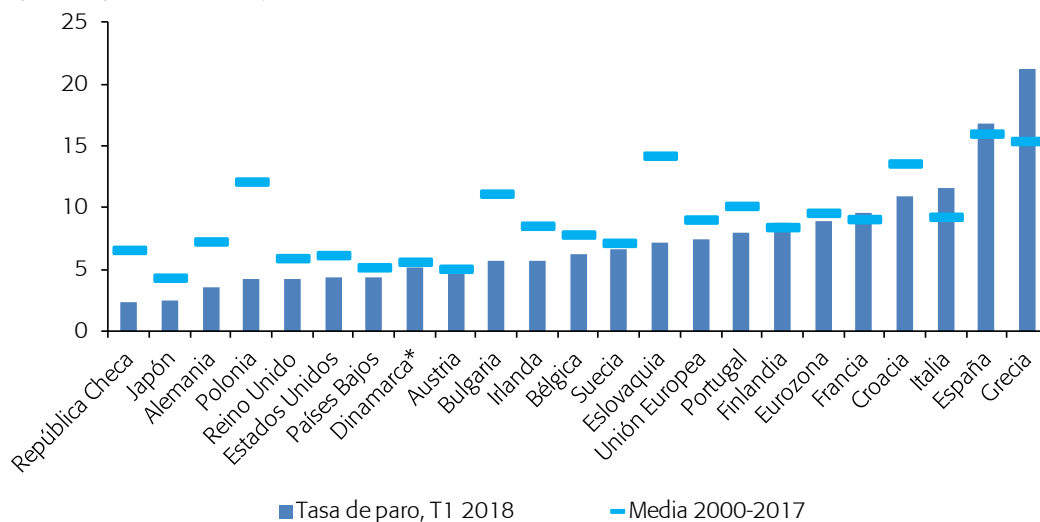
En cuanto al mercado laboral, pese al intenso crecimiento del empleo desde el inicio de la recuperación, la tasa de paro se mantiene como la segunda más elevada de Europa, después de Grecia. Teniendo en cuenta un ciclo completo, las comparaciones internacionales siguen mostrando una posición desfavorable. Durante el periodo 2000-2017, el promedio de tasa media de paro alcanza el 16%, comparado con el 9% en la Unión Europea y el 6,1% en EE.UU.

Un examen de las tendencias registradas durante las dos últimas décadas permite identificar algunos de los principales factores que explican esta situación. En primer lugar, destaca el carácter procíclico del mercado laboral español

Gráfico 8

Tasa de paro

(Porcentaje de la población activa)



Nota: *Dato del 4T 2017.

Fuente: Eurostat y Funcas.

(gráfico 9). Durante las épocas de recesión, se pierde más empleo que en otros países de nuestro entorno. Por ejemplo, durante la recesión de 2009, el empleo cayó más que el PIB, mientras que en otros países como Alemania o incluso Italia se perdieron proporcionalmente pocos puestos de trabajo. Durante las épocas de expansión, se generan más puestos de trabajo que en los países de nuestro entorno. La actual fase de expansión no es ninguna excepción a este respecto.

La colocación de los parados también muestra insuficiencias que explican la elevada tasa de paro, en particular para los jóvenes. La transición a la vida activa es una de las más largas de Europa, y a la inadecuación de algunos tipos de formación se une la ineficiencia de las políticas activas. Los servicios públicos de empleo, que están en primera línea para atender a los parados, no disponen de medios humanos suficientes.

No obstante, el impacto neto a lo largo de un ciclo considerado en su totalidad es negativo. Pri-

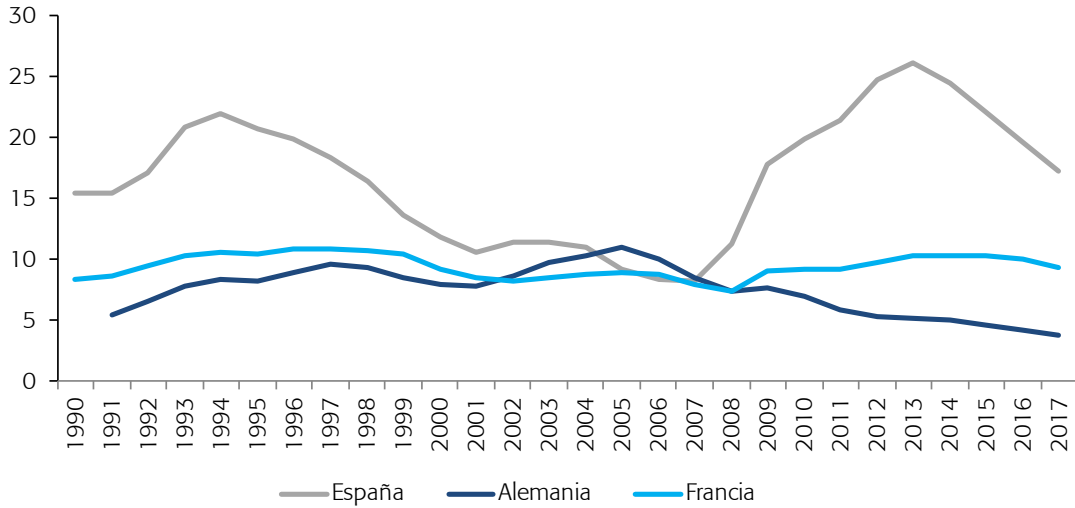
mero de todo porque en las fases expansivas no se crean tantos empleos como los que se habían destruido en la recesión. A su vez, muchas de las personas que pierden su puesto de trabajo, además de transitar por un periodo de paro relativamente largo, no encuentran un empleo con las mismas condiciones salariales. Esta circunstancia implica también una pérdida de capital humano y contribuye a explicar el débil crecimiento de la productividad registrado durante las dos últimas décadas.

La principal causa de la volatilidad del mercado laboral radica en la alta temporalidad del empleo que se crea en España (gráfico 10). Esta situación refleja múltiples realidades, entre las que destaca el abuso de algunas fórmulas de contratación, que no solo genera precariedad sino también competencia desleal con respecto a empresas que cumplen con la normativa. Por otra parte, el derecho laboral es fuente de incertidumbre, especialmente en caso de conflicto. Los tribunales de lo social, sometidos a una importante carga de trabajo y ante el margen de interpretación que otorga la normativa, requieren de un periodo de tiempo

Gráfico 9

El empleo en España es procíclico

(Tasa de paro, porcentaje de la población activa)



Fuentes: Haver Analytics, Eurostat y Funcas.

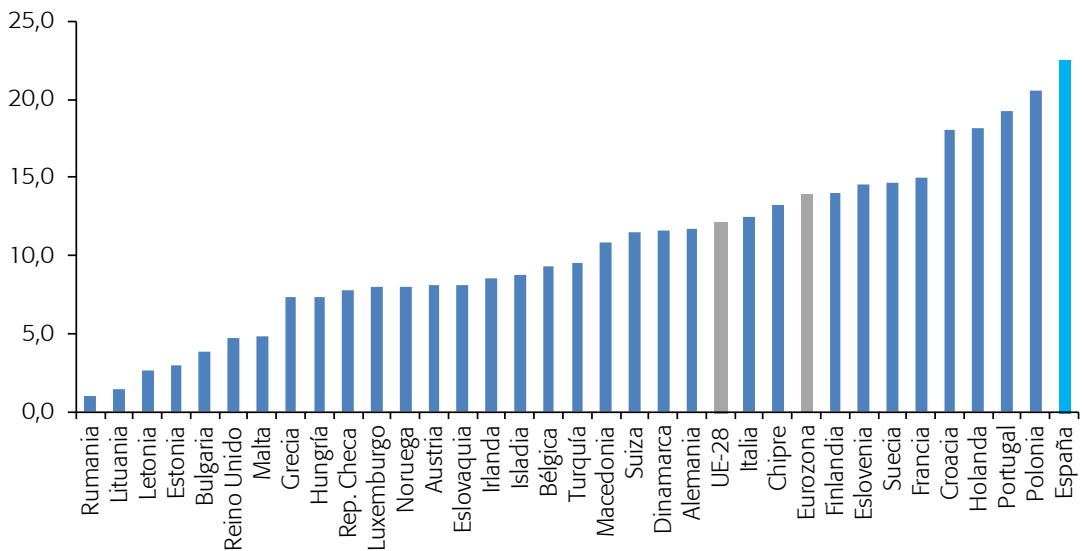
relativamente prolongado para resolver los casos; por ello algunas empresas, sobre todo las más pequeñas, se muestran reacias a crear

empleo estable. En Alemania o Italia, donde el coste de despido es relativamente elevado, la normativa es previsible y facilita un tratamiento

Gráfico 10

Empleo temporal

(Porcentaje del total, 2017)



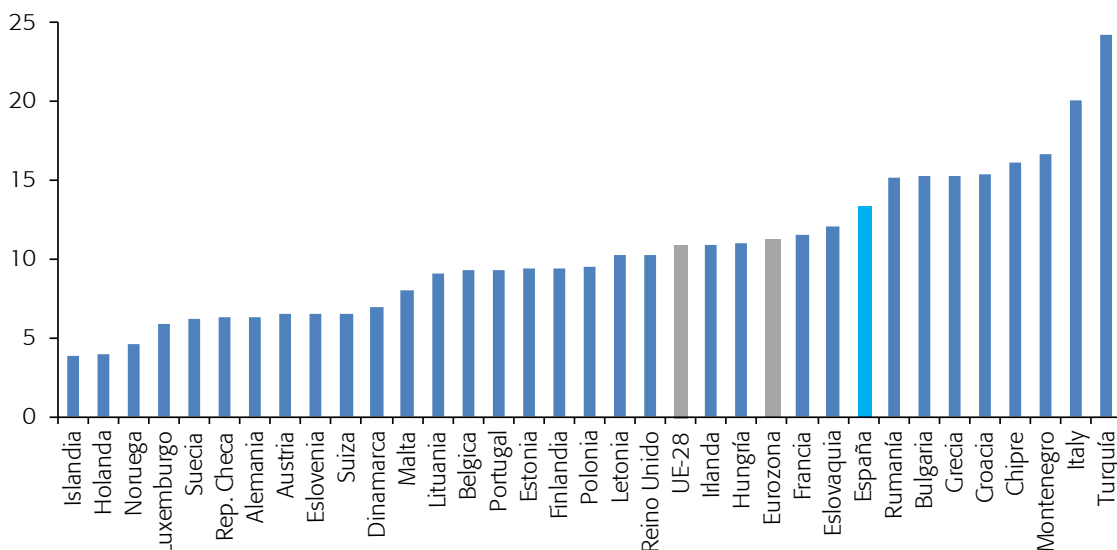
Nota: Último dato de periodo, 2017 T4.

Fuente: Eurostat y Funcas.

Gráfico 11

Jóvenes (15 a 24 años) que ni estudian ni participan en el mercado laboral

(Porcentaje del total, 2017)



Fuente: Eurostat y Funcas.

rápido de los casos que se llevan a los tribunales. Por ello la tasa de temporalidad es también más reducida.

La colocación de los parados y de otros colectivos alejados del mercado laboral también muestra insuficiencias que explican la elevada tasa de paro, en particular para los jóvenes. La transición a la vida activa es una de las más largas de Europa, como lo refleja la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (los llamados “ninis”, ver gráfico 11). A la inadecuación de algunos tipos de formación se une la ineficiencia de las políticas activas del mercado laboral. Los servicios públicos de empleo, que están en primera línea para atender a los parados, no disponen de medios humanos suficientes. En los países nórdicos o en el Reino Unido, donde estos servicios funcionan relativamente bien fruto de varias

reformas, cada orientador tiene por misión la colocación de entre 80 y 100 parados, es decir la mitad que en España. Buena parte de los orientadores tiene como misión ir al contacto de las empresas para identificar vacantes y preparar los parados para cubrirlos.

En suma, la deuda pública y el mercado laboral son los principales desafíos a los que se enfrenta la economía española. En ambos casos, la posición es desfavorable con respecto a los países de nuestro entorno. Una estrategia de corrección de estos desequilibrios potenciaría la resiliencia ante eventuales choques económicos y financieros, y facilitaría un crecimiento más inclusivo. La actual fase de expansión sería el momento ideal para iniciar ese camino.